

Un pintor habanero

José Nicolás de Escalera, 1734–1804

Por OLGA LÓPEZ NÚÑEZ

Al investigar la trayectoria del arte religioso en Cuba, y con especial interés la pintura, nos encontramos con que el mayor núcleo de obras que ha llegado a nuestros días pertenecen al siglo XVIII y se halla localizado principalmente en las ciudades de La Habana y Santiago de Cuba. De los siglos anteriores apenas quedan piezas en algunas de las antiguas iglesias y conventos. A través del material *documentográfico* se conocen artistas que han ejercido su oficio desde las primeras décadas después de la conquista, pero su obra se encuentra hoy perdida o formando parte del grupo de telas anónimas aún por identificar.



En las Actas Capitulares de 1599 se informa que por pintar el retablo de la Parroquial Mayor había cobrado mil ducados el pintor habanero Juan Camargo, primer nombre de artista que aparece en los documentos; también de él en los Protocolos de 1601 se conserva el contrato para hacer un retablo completo de Nuestra Señora de los Remedios, según acuerdan: “*del mismo tamaño que el de Santa Ana que se encuentra en la iglesia del convento de San Francisco...*”. Es de suponer que en esta etapa otros artesanos, pintores y tallistas, contemporáneos o anteriores a Juan Camargo, trabajaron para el Ayuntamiento y los conventos recién fundados de San Francisco (1577) y Santo Domingo (1578).

Hacia 1660 –según el historiador Pedro Herrera– se compran en un taller de La Habana dos óleos sobre madera que representan a Jesús Nazareno, coronado de espinas y con la cruz a cuestas, dos pinturas iguales de autor desconocido, que se destinan una para la Ermita del Potosí y la otra para el Convento de Santo Domingo, en Guanabacoa. En los documentos de la época se recogen nombres de algunos artistas de este siglo que también tendrían en La Habana sus talleres, al igual que el Maestro del Nazareno.

Las tradición de artistas tallistas se consolida en el siglo XVII, pero en todo el trayecto del siglo XVI existen carpinteros tallistas en madera. A esta época corresponde la fundación del astillero de La Habana, donde se construyeron los mayores barcos para la Armada Española. Estos artífices de la madera, además de obras navales, realizaron los artonados para las principales edificaciones, posiblemente alguna imagería y los retablos para las iglesias recién fundadas.

La figura más representativa del género, aunque no la única, dentro del conjunto de pintores del siglo XVIII es la de José Nicolás de Escalera. Poca información hay sobre este artista que, olvidado en el tiempo, no es hasta mediados del siglo XX que su obra aparece en las retrospectivas de pintura colonial realizadas en la Ciudad de La Habana. Alrededor de José Nicolás se formó la leyenda de su mestizaje y, en muchas ocasiones, se le consideró el primer pintor cubano.

El artista en su testamento declara su origen:

“Yo, José Nicolás de Escalera, natural y vecino de esta Ciudad de La Habana, hijo legítimo de don Agustín de Escalera natural que fue de Ecija en Andalucía y de Manuela Domínguez que lo fue de ésta...”

El documento de su Bautismo se encuentra inscrito en el Libro de Bautismo de Blancos de 1734 en la Catedral de La Habana; en esta época la población negra y mestiza se registraba aparte, en los llamados Libros de Pardos y Morenos.

Es interesante considerar que desde las últimas décadas del siglo XVIII, las artes plásticas estaban en manos - en su mayoría- de la población negra y mestiza, que entonces era la que realizaba los trabajos de los oficios. Adquieren su adiestramiento en los talleres de los maestros, que también los había de la raza negra, entre ellos Juan Gamarra, pardo libre y maestro, ejercía su profesión de pintor. A esto se refiere el historiador Arrate en *su Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias*, en 1761, cuando dice:

“pardos y morenos son aptos y suficientes para los oficios mecánicos a que comúnmente se aplican y en que salen ventajosos maestros... pero de aún aquellos que necesitan y piden más habilidad, pulimento y genio, como son el de la platería, escultura, pintura y talla, según lo manifiestan sus primorosas obras...”

Escalera pertenecía al gremio de pintores y era considerado maestro. Sin escuelas de arte estos artistas aprendían su oficio con los “maestros” que se hacían rodear de los “oficiales”, jóvenes aprendices a su servicio, que a su vez se convertían en “maestros” con el tiempo. Estos artesanos preparaban sus colores en el taller. La Habana contaba con varias casas de “mecerías” donde adquirían sus pigmentos. También se supone que algunos frailes en los conventos enseñaron a jóvenes las primeras nociones que les permitiera ejecutar las obras religiosas. Hacia las últimas décadas del siglo ya se veía la necesidad de crear en la capital una Escuela de Arte donde los jóvenes, de clases humildes, pudieran realizar sus estudios. En el *Papel Periódico de la Habana* del 7 de junio de 1792 se comenta:

“... ¡Que ventajas no se conseguirían si la venerable comunidad de Belemitas estableciesen una escuela de dibujo para los muchachos que saliesen bien instruidos en las primeras letras esto sería darles un medio de poder imitar la naturaleza, de formar y rectificar el buen gusto, y de proporcionar a los artistas la exactitud y perfección de sus obras.”

Pero no es hasta el siglo XIX que, bajo los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País, se inaugura, el 12 de enero de 1818, la Escuela de Bellas Artes San Alejandro, la primera escuela de arte en Cuba.

La pintura del siglo XVIII reduce su tema al retrato, al cuadro religioso y pocas veces al histórico. El retrato se limita a las personalidades: el Gobernador, el Obispo y algún miembro de la aristocracia habanera. Escalera cultiva también el retrato además del cuadro religioso. La primera obra pintada por él de la que se tiene noticia es un retrato que le hace a Don Luis Vicente Velasco, valeroso capitán de navío que murió defendiendo la fortaleza del Morro cuando los ingleses atacaron a La Habana, en 1762; el retrato fechado al año siguiente lo envía con una carta a Carlos III, Rey de España, hoy se encuentra en el Museo Naval de Madrid.

Hay otras obras de Escalera en España. En el Museo de la Catedral de Oviedo se exhibe una *Nuestra Señora del Rosario*, pintada sobre cobre, encargada al artista por el Regimiento de Infantería de España en 1778. En una colección particular hay un *Cristo de la humildad y paciencia con Nuestra Señora de los Dolores*, fechado en 1788, y otro de gran formato de *Nuestra Señora del Carmen* que, dadas las dimensiones de la pieza, es de suponer que fue pintado para el retablo de una iglesia.

Estos artistas del siglo XVIII tenían influencia del arte barroco español que llega a La Habana a través de Andalucía. El barroco andaluz se asimila en la Isla donde adquiere su propio significado, y se expresa con características cubanas que le son muy peculiares. Dentro de estas manifestaciones artísticas de la estética barroca cubana, es quizás en la arquitectura donde se presentan las obras más notables. En cuanto a la pintura religiosa del barroco cubano tiene influencias de las escuelas andaluzas del siglo XVII y, dentro de estas, es habitual que las fuentes de inspiración giren dentro de la órbita de Bartolomé Esteban Murillo. En cuanto a la representación iconográfica cubana no es usual utilizar los extremos de una muestra cruenta de los martirios. Es frecuente en la obra de Escalera que pinte santos y vírgenes vestidos con los colores tradicionales de la Escuela Sevillana.

José Nicolás de Escalera tenía una profunda fe religiosa. En su testamento, redactado poco antes de morir, confiesa que ha vivido toda su vida y lo hará hasta el último día *“como católico fiel y cristiano”*, acepta su destino con esperanza y amor a su Creador *“...encomiendo mi alma al mismo Dios y Sor. que me la dio, creó y redimió con el valor infinito de su preciosísima sangre, pasión y muerte...”*. Y en un acto de fe dice *“...creyendo como firme y verdaderamente creo en el inefable misterio de la Trinidad SSma. Padre, Hijo y Espíritu Santo tres personas realmente distintas y una esencia verdadera...”*.

La espiritualidad del artista trasciende a su pintura que se hace dolorosa en el Cristo crucificado y equilibrada y serena en la representación de la Trinidad, la Virgen y los Santos que dulcifica sin excesos. Su pintura de un colorido muy sobrio sin grandes matices cromáticos, es esencialmente valorista. Pinta muchos cuadros destinados a los retablos. Entre ellos para el Convento de San Francisco compone una obra de gran formato, *Nuestra Señora de los Ángeles*. Utiliza como soporte una madera que contenía una pintura anterior, en ella representa a la Virgen y al Niño rodeados de ángeles, estos con instrumentos musicales; añade, además, al Santo patrón San Francisco, cubriendo a una antigua cartela que había en la primera pintura.

Una de las piezas más notables de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, es la *Santísima Trinidad* de formato lobulado, acorde con el retablo barroco donde estaba situada. En ella el artista utiliza una composición simétrica piramidal, orientada hacia un punto central, aligerando el peso de la misma por el movimiento ondulante de los mantos.

En los lienzos laterales de los retablos, que contienen la representación de los santos, utiliza elementos arquitectónicos que se completan con una concha rococó detrás de las cabezas de los bienaventurados.

Escalera es contratado por el primer Conde de Casa Bayona para decorar los principales retablos y las pechinas de la cúpula de la Iglesia de Santa María del Rosario donde, posiblemente, se encuentre la obra religiosa más importante del artista.

El Conde edifica la iglesia en sus terrenos; los retablos tallados en La Habana, policromados en azul y oro aún se conservan constituyendo, en la actualidad, uno de los pocos conjuntos íntegros dentro del estilo barroco. Los lienzos del altar mayor dedicados en su mayoría a Santos Dominicos y los dos laterales, se deben al pincel de Escalera, además de las pechinas pintadas sobre tela cuyo asunto gira alrededor de la figura de Santo Domingo: *La Rosaleda*, *Glorificación de Santo Domingo*; *Donación de la Sma. Virgen al glorioso Santo Domingo* y *Santo Domingo y la noble familia de Casa Bayona*. En esta última representa a Santo Domingo rodeado del Conde y su familia junto a su esclavo, con lo cual quiso perpetuar la memoria de este negro, pues -según la historia- puso en conocimiento de su amo enfermo las cualidades terapéuticas de unos manantiales desconocidos que brotaban en su hacienda.



Con José Nicolás de Escalera concluye una etapa de la pintura religiosa en la historia de las artes plásticas de Cuba. El siglo XIX se inicia con el neoclasicismo que hace sustituir el gusto barroco por esta nueva estética perdiendo la Isla pinturas y retablos que no se ajustaban a la nueva corriente artística para luego volcarse hacia el romanticismo que va a perdurar durante décadas, enriqueciéndose la plástica cubana con nuevos géneros como el costumbrismo y el paisaje que perdura hasta nuestros días.

Bibliografía

- Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*. Cabildo del 22 de marzo de 1599.
Arrate, José Martín Félix de. *Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales*, 1761
Archivo Nacional. Arturo Galletti. 56 tomo único, 1804
Catedral de La Habana. Segundo de Bautismos de Blancos Libro 9. Folio 263. Partida 152.
Papel Periódico de la Habana. La Habana, 7 de junio de 1792